

Artículo

Movimiento natural y saldos migratorios de la población de España (1880-2018)

Jordi Maluquer de Motes*

Universidad Autónoma de Barcelona

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido el 1 de noviembre de 2018

Aceptado el 29 de enero de 2019

On-line el 30 de marzo de 2020

Códigos JEL:

J11
N01
N33
N34

Palabras clave:

Datos en demografía histórica

Estadísticas Vitales

Tasa migratoria neta

Balances demográficos anuales

JEL classification:

J11
N01
N33
N34

Keywords:

Data in Historical Demography

Vital Statistics

Net Migration Rate

Annual Demographic Balance

R E S U M E N

El tamaño y la estructura de la población son variables determinantes de los comportamientos sociales en cualquier país. En este trabajo se elabora una nueva serie anual de la población total de España. Con datos revisados para 1991-2018, se completan las cifras del movimiento natural, lo que permite obtener nuevas tasas vitales para 1940-1974, que hasta ahora eran defectivas, y se ofrecen los saldos migratorios anuales para cerca de 140 años. El trabajo describe el método y las fuentes utilizadas y analiza los cambios más significativos. El caso italiano sirve de contraste para valorar la frecuencia y la intensidad de los movimientos migratorios de España con el exterior.

© 2019 Asociación Española de Historia Económica

Natural movement and net migration rate of Spain's population (1880-2018)

A B S T R A C T

Population size and structure are key variables of social behavior in any country. In this article a new annual series of Spain's total population is produced, with revised data for 1991-2018. Natural movement data are completed, which allows for the elaboration of new vital records for the 1940-1974 period, previously defective, and the annual migration balances for over 140 years are presented. The essay describes the method and sources used and analyses the most significant changes. The Italian case is introduced as a contrasting example in order to evaluate the frequency and intensity of Spain's migratory movements with the outside.

© 2019 Asociación Española de Historia Económica

* Catedrático emérito.

Correo electrónico: jordi.maluquer@uab.cat

1. Introducción

Este trabajo presenta nuevos datos sobre la evolución de la población de España. El punto de partida de la investigación en que se sustenta es la única serie homogénea anual, construida unos años atrás para 1850-2001 (Maluquer, 2008). La disponibilidad de nuevos datos censales, desde la publicación de los resultados del último recuento que efectuó el Instituto Nacional de Estadística con referencia al 11 de noviembre de 2011¹, y la realización de diversos trabajos de revisión de los datos relativos al movimiento natural y a los flujos migratorios exteriores, permiten completar y corregir las series de población, natalidad, mortalidad, crecimiento vegetativo y movimiento migratorio de la España contemporánea, ofreciendo cifras que pueden considerarse definitivas.

La reelaboración de aquellos datos ha permitido construir series nuevas y más precisas del movimiento natural entre 1940 y 1974 y de la población total entre 1990 y 2018. Las nuevas cifras de población anual comportan modificaciones, de pequeña entidad, en las tasas vitales prácticamente para todo el período. La combinación de las nuevas cifras de población anuales y las tasas vitales permite calcular los saldos migratorios exteriores y la tasa migratoria neta entre 1880 y 2018, datos que nunca antes se habían estimado en España.

2. Fuentes

Las fuentes principales del trabajo son los censos de población, a partir de los cuales se han efectuado estimaciones intercensales a 1 de enero y 1 de julio. Los dos primeros recuentos son de 1857 y 1860 y fueron seguidos por los de 1877, 1887 y 1897. En 1900 comenzó la serie del siglo xx, continuada en todos los años terminados en 0 hasta que se cambió por los acabados en 1 con los censos de 1981, 1991, 2001 y 2011. La fecha censal también se modificó, desde el 31 de diciembre al 1 de marzo, en 1981 y 1991, y al 1 de noviembre, en 2001 y 2011, a causa del elevado número de transeúntes en el período navideño por viajes y desplazamientos familiares que se constataron en el último tercio del siglo xx (Berrio, 1970; Miguel, 1977). Pese a las críticas que han suscitado, en ocasiones en direcciones contrarias, lo cierto es que las cifras totales que ofrecen los censos resultan coherentes entre sí y resisten sobradamente cualquier test de calidad (Maluquer, 2008, pp. 139-142). Por ello, se emplean sin reservas, incluso entre quienes mayores reparos les oponen.

La población resultante del último de los censos del INE, del año 2011, supera en más de 620 000 los efectivos obtenidos previamente para la misma fecha por el propio organismo a través de sus *Estimaciones intercensales de población*, lo que, por tanto, obliga a corregir al alza los datos del período 2002-2010. En cambio, la cifra censal de 2011 queda cerca de 400 000 habitantes por debajo del padrón municipal de 1 de enero de 2012, como es habitual en la comparación entre censos y padrones por causa de la sobreestimación de los

efectivos en este último tipo de recuentos por subregistro de la emigración o por la inscripción de familiares no residentes de inmigrantes extranjeros. Esta diferencia traduce el volumen de personas que tienen reconocida su residencia en algún municipio, aunque realmente no poseen su domicilio habitual en España. Aceptando como punto de partida los censos, y tomando en cuenta las inevitables desviaciones constatadas en las mencionadas *Estimaciones*, en este trabajo se ofrecen cifras nuevas para 1991-2001. Para ello, se ha recurrido a modular nuevas estimaciones intercensales a partir de las variaciones interanuales observadas en los padrones municipales y a la escasa información disponible sobre los flujos migratorios exteriores. Desde 2001 hasta 2018 se asumen las nuevas *Estimaciones Intercensales de Población* del INE en su versión más actualizada.

En lo que atiende al movimiento natural, la fuente primaria son los Registros Civiles, que deben enviar puntualmente al INE relaciones completas de los acontecimientos vitales tales como nacimientos, matrimonios y defunciones. La elaboración de los datos correspondientes no se ejecutó de acuerdo con esta sistemática hasta 1871, tras la creación del Registro Civil en 1870. En los períodos anteriores se dispone de la estadística relativa a los años 1858-1861, publicada en 1863, y a los años 1861-1870, construidas a partir de las inscripciones en los libros parroquiales (Frutos, 1985).

Para los ejercicios de los que se carece de información, entre 1871 y 1881, González Rothvoss (1959) obtuvo valores por interpolación entre el promedio de los seis años anteriores y los seis posteriores a cada uno de aquellos. Los resultados —natalidad (615 854) menos mortalidad (538 115)— le proporcionaban un total fijo para el crecimiento vegetativo de cada año (77 739). La cobertura adecuada de este vacío no es posible ya que los datos necesarios no fueron registrados en su momento. El propio González Rothvoss compiló los datos entre 1882 y 1900, y el INE (1952) entre 1900 y 1950 para ir añadiendo, luego, los registros de cada año.

Una segunda dificultad en lo que atañe a las tasas vitales reside en que las cifras de nacimientos y defunciones de España que se conocen para 1940-1975 no incluyen los fenómenos demográficos que tuvieron lugar en Ceuta y Melilla. Cuando en el último de estos años se decidió añadirlos, suponían 1343 nacimientos en Ceuta y 755 en Melilla, y 474 defunciones en Ceuta y 407 en Melilla. Aunque se han dado por inexistentes, lo cierto es que he podido compilar los datos correspondientes en fuentes impresas oficiales, que se presentan aquí.

Mayores problemas aparecen cuando se intenta precisar la magnitud de los movimientos migratorios exteriores, puesto que se trata del fenómeno demográfico más difícil de medir. La fórmula de mayores garantías consiste en el registro o contabilización directa, pero esto no suele existir en ningún país más que, en el mejor de los casos, de forma esporádica e incompleta, sobre todo en lo que se refiere a la emigración. Cuando no se dispone de información directa, con carácter sistemático y fiable, se debe recurrir a procedimientos indirectos, que no proporcionan datos sobre los dos flujos que se combinan en la balanza migratoria sino, únicamente, sobre su resultante o migración neta. En otras palabras, los métodos indirectos implican obtener el saldo migratorio como un residuo entre la población total y el resultado del movimiento vegetativo de cada año y, por tanto, sin cuantificar directamente sus componentes.

¹ El censo de 2011 fue elaborado a partir de una metodología nueva que combina el aprovechamiento de registros administrativos con una encuesta por muestreo, lo que ha suscitado algunas dudas. En tanto que no se disponga de propuestas plausibles de corrección, sin embargo, es obligado utilizar sus resultados.

3. Población residente

Resulta imposible construir una serie histórica de la población total perfectamente homogénea porque los conceptos que se han empleado para la elaboración de los censos españoles han ido cambiando. Desde 1877 hasta 1991 se contabilizaban los efectivos demográficos bajo la doble definición de *población de hecho y de derecho*. Por población de hecho se entendía el número de personas que habían pernoctado en cada municipio en la fecha de referencia de cada censo. Esta definición permite asimilar las cifras halladas en los censos de 1857 y 1860 a la población de hecho, por el modo en que se obtuvieron. Sin embargo, los tres últimos censos españoles (1991, 2001 y 2011) han abandonado la cuantificación de la población de hecho.

La población de derecho, en cambio, corresponde al número de personas que oficialmente tienen su residencia en cada municipio en la fecha de referencia. En ausencia de migraciones exteriores, ambos universos resultarían idénticos. Pero, en la realidad de un país con extensos dominios en el exterior, como sucedía en el caso de España —Antillas, Filipinas, Marruecos, Guinea Ecuatorial, etc.— y, sobre todo, con una relativamente arraigada tradición de emigración, la población de derecho incluía a numerosos individuos residentes en el exterior y, en algunos casos, ya difuntos en los países a que habían emigrado. Por tal motivo, las cifras de población de derecho siempre fueron consideradas excesivas e incorrectas (Maluquer, 2008, p. 142). No obstante, los datos de población que emplea el INE en sus series históricas son los de población de derecho².

Entre 1970 y 1981 las posiciones de ambos universos, población de hecho y población de derecho, se invirtieron como consecuencia del cambio de signo de la balanza migratoria. También contribuyó a reducir la diferencia entre población de hecho y de derecho un mayor rigor en los procedimientos desde el recuento de 1970 porque se pasó a considerar residentes solo a quienes llevaran viviendo más de seis meses en un mismo municipio (Leguina, 1973, pp. 115-116). Esta disposición y los nuevos medios de registro permitieron acercar los conceptos de población de hecho y de derecho y prepararon el nuevo concepto unificado de población residente. De todos modos, aquella medida es de difícil cumplimiento y solo se aplica de un modo muy parcial, en especial para quienes se encuentran en el exterior.

En los censos de 2001 y 2011 se procedió a cuantificar el conjunto bajo una nueva definición de *población residente*, que se pretendía equivalente a la antigua fórmula de la población de derecho. Pero lo cierto es que la equivalencia a este concepto antiguo corresponde, en realidad, a los recuentos padronales. Los padrones municipales constituyen un registro que los ayuntamientos mantienen desde varios siglos atrás. La coordinación a nivel del conjunto del territorio de estos documentos proporciona una nueva fuente de información sobre la población. Una ley de 1985 dispuso que los padrones fueran rectificadas anualmente y renovados cada cinco años, a la vez que se procedió a su informatización. Otra ley de 1996 modificó la normativa correspondiente introduciendo un nuevo modelo de gestión informatizada y continua

bajo control del INE. El perfeccionamiento de los servicios administrativos mantiene el padrón bastante actualizado y permite aproximar la población legal a la auténticamente presente. Cada año, el Gobierno de España, a propuesta del presidente del INE, aprueba la cifra de población legal total con fecha de 1 de enero.

Por regla general, los padrones históricos sobreestimaban el total de los habitantes por causa del subregistro de las salidas de los municipios por emigración al extranjero. Desde la década de 1991-2000, la sobreestimación está motivada principalmente por la inscripción de familiares no residentes de inmigrantes extranjeros, legales o irregulares, con la finalidad de tener acceso a los bienes públicos, sobre todo en materia de sanidad. Por tales motivos, los nuevos datos de 1991-2011 han sido estimados a partir de los censos de 1 de marzo de 1991 y de 1 de noviembre de 2001 y de 2011. Se incluyen, con la serie completa, convertida siempre a fecha de 1 de enero, en la tabla 1. Para los intervalos intercensales se han estimado datos semestrales tomando en consideración tanto las variaciones que se obtienen de las cifras de los padrones generales como también de las propias *Estimaciones Intercensales de Población* que realiza el INE, de las estadísticas demográficas acerca del movimiento natural y de la escasa y mediocre información accesible sobre movimientos migratorios. En cambio, el intervalo de 1-1-2012 a 1-1-2019 está cubierto directamente con las cifras del INE en sus estimaciones intercensales más recientes.

Respecto de otros cálculos anteriores (Maluquer, 2008), la principal novedad consiste en la estimación de nuevas cifras de población para el intervalo 1991-2001 a partir de las entradas netas del movimiento migratorio exterior observadas, fundamentalmente de las nuevas inscripciones en el padrón y de la publicación de estimaciones puntuales (Romero, 2003, pp. 226, 250-251), los registros migratorios y las variaciones anuales de la serie estimada del INE. En la anterior estimación de Maluquer (2008), que aquí se rectifica, se optó por imputar una cifra idéntica al movimiento migratorio de cada ejercicio entre 1991 y 2001 o, lo que es lo mismo, por renunciar a un cálculo específico, a la espera de disponer de información más precisa. Para el intervalo 2001-2019, una vez que han estado disponibles los resultados del censo de 2011, se han asumido las estimaciones intercensales rectificadas por el INE³.

² Por ejemplo, en los datos de la *Contabilidad Nacional de España Base 86*, que cubre los años 1971-1997. Véase <http://bit.ly/2vloZm>

³ Nota de prensa, 25-6-2013.

Tabla 1

Serie homogénea anual de la población de España a 1 de enero, 1850-2019

1850	14.761.237	1907	19.501.654	1964	31.633.628
1851	14.863.096	1908	19.626.752	1965	32.013.271
1852	14.965.651	1909	19.754.487	1966	32.362.812
1853	15.068.914	1910	19.889.731	1967	32.741.944
1854	15.172.890	1911	19.992.451	1968	33.126.620
1855	15.250.397	1912	20.118.736	1969	33.453.732
1856	15.336.625	1913	20.233.195	1970	33.709.465
1857	15.442.768	1914	20.366.138	1971	33.956.047
1858	15.470.965	1915	20.624.179	1972	34.283.489
1859	15.523.474	1916	20.843.415	1973	34.656.209
1860	15.571.696	1917	21.035.137	1974	34.982.718
1861	15.655.467	1918	21.215.252	1975	35.345.912
1862	15.804.563	1919	21.185.865	1976	35.753.394
1863	15.936.213	1920	21.307.845	1977	36.220.889
1864	16.028.304	1921	21.389.589	1978	36.644.186
1865	16.105.520	1922	21.626.903	1979	37.035.827
1866	16.137.104	1923	21.847.616	1980	37.384.413
1867	16.240.740	1924	22.019.679	1981	37.742.561
1868	16.326.376	1925	22.210.834	1982	37.960.707
1869	16.307.179	1926	22.418.936	1983	38.203.761
1870	16.308.464	1927	22.674.276	1984	38.409.732
1871	16.345.039	1928	22.903.140	1985	38.605.759
1872	16.385.264	1929	23.158.434	1986	38.775.408
1873	16.425.840	1930	23.398.643	1987	38.929.572
1874	16.466.767	1931	23.677.497	1988	39.074.752
1875	16.508.046	1932	24.037.972	1989	39.202.982
1876	16.549.658	1933	24.439.904	1990	39.317.379
1877	16.591.644	1934	24.815.363	1991	39.398.772
1878	16.633.378	1935	25.153.108	1992	39.499.053
1879	16.739.540	1936	25.485.530	1993	39.601.816
1880	16.842.102	1937	25.726.430	1994	39.688.773
1881	16.945.965	1938	25.820.097	1995	39.758.893
1882	17.076.723	1939	25.841.277	1996	39.818.041
1883	17.167.793	1940	25.681.302	1997	39.878.723
1884	17.237.190	1941	26.014.750	1998	39.954.342
1885	17.359.871	1942	26.027.462	1999	40.053.352
1886	17.352.777	1943	26.162.196	2000	40.207.846

1887	17.498.963	1944	26.408.813	2001	40.476.723
1888	17.565.407	1945	26.624.466	2002	41.035.271
1889	17.643.638	1946	26.908.242	2003	41.827.836
1890	17.664.884	1947	27.129.329	2004	42.547.454
1891	17.682.999	1948	27.370.166	2005	43.296.335
1892	17.735.969	1949	27.685.883	2006	44.009.969
1893	17.809.978	1950	27.917.769	2007	44.784.659
1894	17.885.136	1951	28.118.057	2008	45.668.938
1895	17.938.036	1952	28.253.016	2009	46.239.271
1896	17.973.676	1953	28.469.247	2010	46.486.621
1897	17.981.636	1954	28.708.975	2011	46.667.175
1898	18.087.050	1955	28.930.354	2012	46.818.216
1899	18.332.051	1956	29.152.402	2013	46.727.890
1900	18.531.136	1957	29.386.812	2014	46.512.199
1901	18.617.956	1958	29.633.632	2015	46.449.565
1902	18.747.793	1959	29.945.364	2016	46.440.099
1903	18.934.774	1960	30.257.078	2017	46.527.039
1904	19.149.055	1961	30.583.466	2018	46.658.447
1905	19.283.888	1962	30.949.654	2019	46.937.060
1906	19.401.140	1963	31.274.758		

Fuente: estimación propia sobre datos del INE.

4. Nuevas series del movimiento natural

Para obtener las cifras que corresponden a las tasas vitales hace falta disponer de los totales de nacimientos y defunciones y, además, de la población media anual. Hasta el trabajo mencionado (Maluquer, 2008), los cálculos de esas tasas se habían valido de cifras sobre el movimiento natural que no son exhaustivas y de los cálculos oficiales de la población estimada, que se obtenían por interpolación lineal en los períodos intercensales. Una vez corregida la información como se ha presentado en los párrafos anteriores, ya es posible referir nacimientos y defunciones a la población total estimada a 1 de julio de cada año. Pero resta aún una deficiencia importante por el hecho de que las series oficiales no incluyen los sucesos vitales registrados en Ceuta y Melilla entre 1940 y 1974 (Nicolau, 2005), mientras que la población de ambas ciudades sí se encuentra contabilizada en el total español de esos mismos años.

Las referidas cifras de nacimientos y defunciones entre 1940 y 1974 tampoco están incluidas en las tablas de la serie histórica del *Movimiento Natural de la Población (1941-1974)* que ofrece el INE en su base de datos INEbase⁴. Con el fin de subsanar esas deficiencias, Cabré *et al.* (2002) trataron de comple-

tar los datos, para lo que construyeron sendas series nuevas de las que no explicaron los procedimientos empleados. Las cifras de estos autores proporcionan valores correctos para diecisiete años, pero inexactos para otros catorce, lo que sugiere que en una elevada proporción de los años considerados no dispusieron de los datos oficiales y cubrieron las lagunas por estimación. Los ejercicios en los que las cifras que ofrecen resultan exactas son 1946-1953, 1959-1965, 1967 y 1969-1973. Por el contrario, son erróneos los valores imputados a 1940-1945, 1954-1958, 1966-1969 y 1974.

También De la Fuente (2010, pp. 502-503) se enfrentó con la falta de disponibilidad de una serie correcta y completa del movimiento natural de las ciudades de Ceuta y Melilla, al punto que, según él, en los años 1957 y 1968 las defunciones habrían sido 0 en ambas ciudades⁵. Ante la escasa verosimilitud de esos registros, optó, asimismo, por proceder a estimaciones. Todos estos trabajos demuestran la inexistencia de datos completos hasta el presente estudio. Aunque no son fáciles de localizar, existen, sin embargo, cifras oficiales para todos los años, que se incluyen en este artículo por primera vez. La tabla 2 reúne los datos definitivos con el fin de facilitar su empleo a los investigadores.

⁴ La serie histórica 1941-1974 que reproduce la web del INE mantiene todavía esa deficiencia en la fecha de extracción de datos de 31.01. 2018. Véase <http://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=6526>

⁵ Tan extraña anomalía procedía de la web del INE: <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=6553>. Esta última fuente no incluye ningún dato de nacimientos y defunciones para los años 1940-1945 y tampoco proporciona series completas de España, con inclusión de las dos ciudades autónomas mencionadas, para el conjunto del período 1940-1974.

Tabla 2

Movimiento natural de la población de las ciudades de Ceuta y Melilla

	Ceuta			Melilla		
	Nacimientos	Defunciones	Saldo	Nacimientos	Defunciones	Saldo
1940	1.495	792	703	1.801	1.139	662
1941	1.462	1.108	354	1.735	1.838	-103
1942	1.492	971	521	1.689	1.401	288
1943	1.705	928	777	1.659	1.164	495
1944	1.508	837	671	1.844	1.026	818
1945	1.586	902	684	1.955	996	959
1946	1.350	802	548	1.783	1.148	635
1947	1.375	714	661	1.888	932	956
1948	1.466	770	696	1.778	845	933
1949	1.424	655	769	1.559	875	684
1950	1.347	763	584	1.655	771	884
1951	1.401	768	633	1.556	814	742
1952	1.268	550	718	1.628	686	942
1953	1.246	546	700	1.480	647	833
1954	1.202	481	721	1.452	642	810
1955	1.312	499	813	1.632	584	1.048
1956	1.275	528	747	1.638	627	1.011
1957	1.550	538	1.012	1.917	632	1.285
1958	1.423	455	968	1.754	520	1.234
1959	1.575	462	1.113	1.679	572	1.107
1960	1.626	515	1.111	1.620	574	1.046
1961	1.535	518	1.017	1.523	584	939
1962	1.507	484	1.023	1.480	569	911
1963	1.573	544	1.029	1.475	462	1.013
1964	1.634	478	1.156	1.438	515	923
1965	1.440	501	939	1.370	561	809
1966	1.468	533	935	1.288	520	768
1967	1.431	544	887	1.207	470	737
1968	1.341	471	870	1.022	464	558
1969	1.327	529	798	1.127	531	596
1970	1.331	489	842	1.271	445	826
1971	1.407	491	918	1.255	496	759
1972	1.341	475	866	1.087	462	625
1973	1.277	586	691	1.088	431	657
1974	1.267	494	773	1.224	640	584

Fuentes: INE (1942-1944, 1948, 1955, 1960 y 1972), Dirección General de Marruecos y Colonias (1967) y Dirección General de plazas y provincias africanas (1962, 1964 y 1965).

Mediante la adición de estas cifras a los datos conocidos del movimiento natural de la población del resto de España, se obtienen las cifras completas de nacimientos y defunciones. La tabla 3 combina los datos relativos a nacimientos y defunciones

de España con los nuevos datos de Ceuta y Melilla para obtener cifras completas del movimiento natural para 1940-1974, que, por ese motivo, son homogéneas con las que ofrece el INE de 1975 en adelante. Además, son las únicas que se corresponden

con los totales de población de España que se emplean de forma generalizada y que incluyen a las actuales diecisiete comunidades autónomas y a las ciudades de Ceuta y Melilla. Es cierto que nuestras nuevas cifras de nacimientos y defunciones de España

de 1941 a 1974 no son muy superiores a las que se han estado empleando hasta la actualidad, pero también lo es que son correctas mientras que las tradicionales no cubrían enteramente el territorio nacional por no incluir a Ceuta y Melilla.

Tabla 3

Movimiento natural de la población de España, 1940-1974

	Nacimientos			Defunciones		
	España*	Ceuta y Melilla	Total	España*	Ceuta y Melilla	Total
1940	627.757	3.296	631.053	424.888	1.931	426.819
1941	511.157	3.197	514.354	487.748	2.946	490.694
1942	567.705	3.181	570.886	387.844	2.372	390.214
1943	606.971	3.364	610.335	352.587	2.092	354.679
1944	602.091	3.352	605.443	349.114	1.863	350.977
1945	621.558	3.541	625.099	330.581	1.898	332.479
1946	582.248	3.133	585.381	351.421	1.950	353.371
1947	585.469	3.263	588.732	328.695	1.646	330.341
1948	638.797	3.244	642.041	303.695	1.615	305.310
1949	598.776	2.983	601.759	320.011	1.530	321.541
1950	562.376	3.002	565.378	304.400	1.534	305.934
1951	564.517	2.957	567.474	325.654	1.582	327.236
1952	590.123	2.896	593.019	275.499	1.236	276.735
1953	586.462	2.726	589.188	277.329	1.193	278.522
1954	575.232	2.654	577.886	263.545	2.654	266.199
1955	596.026	2.944	598.970	273.105	2.934	276.039
1956	605.208	2.913	608.121	289.255	2.913	292.168
1957	643.317	3.467	646.784	293.502	3.467	296.969
1958	650.039	3.177	653.216	259.708	3.177	262.885
1959	651.220	3.254	654.474	268.557	1.034	269.591
1960	660.129	3.246	663.375	267.852	1.089	268.941
1961	651.558	3.058	654.616	262.339	1.102	263.441
1962	655.829	2.987	658.816	277.522	1.053	278.575
1963	668.472	3.048	671.520	281.454	1.006	282.460
1964	694.625	3.072	697.697	272.962	993	273.955
1965	673.551	2.810	676.361	273.209	1.062	274.271
1966	667.163	2.756	669.919	275.170	1.053	276.223
1967	677.487	2.638	680.125	279.469	1.014	280.483
1968	664.948	2.363	667.311	282.628	935	283.563
1969	664.114	2.454	666.568	302.352	1.060	303.412
1970	661.065	2.602	663.667	285.133	934	286.067
1971	669.430	2.662	672.092	307.529	987	308.516
1972	669.977	2.428	672.405	284.571	937	285.508
1973	670.598	2.365	672.963	300.786	1.017	301.803
1974	686.220	2.491	688.711	299.485	1.134	300.619

(*) Sin incluir Ceuta y Melilla

Fuentes: tabla 2 e INEbase.

Con los nuevos datos de población y las cifras rectificadas del movimiento natural se ha procedido a calcular de nuevo las tasas vitales de la población, la tasa de crecimiento natural y la tasa migratoria anual desde 1880 a 2018. Los resultados no son muy distintos a los que se estaban empleando hasta ahora, pero sí son más precisos y veraces. En cambio, se ha renunciado a estimar los datos del intervalo 1858-1879 porque las cifras disponibles para ese lapso en lo que atiene al movimiento natural no son apenas más que conjeturas. La tabla 4, incluida como apéndice al final del texto, reúne todos los datos mencionados para 1880-2018 en sus columnas tercera y cuarta. Añade, en su columna quinta, el crecimiento vegetativo obtenido por diferencia entre el total de los nacidos vivos y el de las defunciones.

En la segunda columna del mismo cuadro se han reunido los totales de la población a 1 de julio. De la combinación de estos datos se obtiene la tasa de natalidad —relación entre el número de nacidos vivos durante el año y el volumen promedio de la población residente por mil habitantes—, la tasa de mortalidad —relación entre el número de fallecidos durante el año y el volumen promedio de la población residente por mil habitantes— y la tasa de crecimiento natural —relación entre el total del crecimiento vegetativo y el volumen promedio de la población residente por mil habitantes—, que se recogen en las columnas octava, novena y décima. La tabla 4 incorpora otras variables relativas al crecimiento de la población. La primera de ellas, en la séptima columna, proporciona el dato del aumento total de la población y se ha obtenido por la diferencia entre la cifra del primer día de cada ejercicio y la de la última jornada del mismo. Las columnas sexta y undécima ofrecen los saldos migratorios en cifras absolutas y en tasas por mil habitantes.

5. Saldos migratorios exteriores

Junto al movimiento natural, el saldo migratorio permite calcular la variación total de una población determinada. El saldo migratorio se define como la diferencia entre las entradas y salidas de un territorio por razón de residencia durante un año. Por tanto, es igual a la diferencia entre el flujo de inmigración y el de emigración del territorio considerado, definidos por criterios de residencia y no de nacionalidad de los migrantes. Las fuentes que naturalmente deberían aportar datos para la cuantificación de los flujos migratorios son los registros y estimaciones estadísticas de entradas y salidas internacionales de la población, pero estas informaciones adolecen en España de limitaciones y problemas muy importantes.

No es algo excepcional. Los inmigrantes belgas en Estados Unidos y Canadá entre 1906 y 1913 son más del doble de los que aparecen registrados como emigrantes desde Bélgica hacia estos dos países en el mismo período, de tal modo que las cifras relativas a las salidas se revelan como «prácticamente inutilizables» (Stengers, 2004, p. 316). Los emigrantes a Brasil que se contabilizan en las estadísticas españolas entre 1882 y 1929 se encuentran aproximadamente en el 42% de los registros que se incluyen en las estadísticas brasileñas de acogida (Klein, 1996; González Martínez, 1999, pp. 240-241). Algo parecido se podría señalar para Argentina, pero en ambos casos, y en cualquier otro, las estadísticas de llegadas de emigrantes en los países de destino pueden estar, a su vez, bastante hinchadas.

En efecto, al registrarse los ingresos en un determinado país, una misma persona puede haber sido contabilizada en varias ocasiones, particularmente si se desplazaba entre distintos

destinos en un mismo año por reemigración —cosa que ocurría con frecuencia entre los emigrantes españoles o italianos a Brasil, Uruguay y Argentina— o si realizaban frecuentes retornos al país de origen, como era bastante común, otra vez, entre los españoles y los italianos que emigraban a América (Sánchez Alonso, 1992, p. 81) y, mucho más aún, entre quienes emigraban a Francia. Se trataba de fenómenos de migración estacional, popularmente conocida como «golondrina».

Con todo, el seguimiento de las tendencias expresadas por los registros de entradas y salidas internacionales puede ser muy valioso en ausencia de mejores recursos, siempre y cuando se tenga presente la naturaleza administrativa de la fuente, los sesgos que tenga el registro y los defectos de calidad inherentes a sus datos. Pueden utilizarse tan solo, por tanto, como elementos auxiliares para aproximar las variaciones anuales de los flujos migratorios. Pero son solo los censos de población, combinados con las cifras del crecimiento vegetativo, los instrumentos estadísticos que proporcionan una base sólida para realizar estimaciones de los saldos migratorios internacionales de los períodos intercensales mediante métodos indirectos.

Todo ello supone, no obstante, que se producirá una incorporación de los posibles errores en las cifras de población y del crecimiento vegetativo al saldo migratorio y que, finalmente, se obtienen únicamente estimaciones del saldo, pero no de las entradas y salidas. Los censos de la población suelen ser de calidad bastante satisfactoria y los datos del registro civil son aún mucho más seguros (Maluquer, 2008). Disponiendo de las cifras de la población residente de un país en los años correspondientes a un período intercensal, el saldo migratorio anual estará definido por la diferencia entre su población residente y la esperada al final del intervalo. La población esperada es estimada a partir de la cifra de residentes al comienzo del período, sometida a los niveles observados de fecundidad y de mortalidad suponiendo flujos migratorios internacionales nulos. También se supone que la cobertura de ambos censos en los extremos del período es substancialmente idéntica. El declive del saldo migratorio internacional o su aumento responde necesariamente a la variación entre una fecha y la otra del número de inmigrantes y emigrantes.

Los resultados finales deben entenderse siempre como una aproximación al saldo entre inmigrantes y emigrantes, asumiendo todos los movimientos de entrada y salida que se hayan producido. El sistema no permite cuantificar la inmigración y la emigración efectivamente producidas, sino tan solo el saldo final que resulta entre ambos flujos. Además, desconoce la nacionalidad de los migrantes, por lo que en España, por ejemplo, los españoles nacidos en el exterior serán contabilizados como inmigrantes. De esa manera, la inmigración de retorno se refuerza a sí misma, puesto que con los emigrantes retornados también ingresan en el país sus hijos nacidos en el exterior. Un determinado flujo de migración de retorno puede provocar, paradójicamente, un ingreso en el país de origen superior a la salida inicial. Al margen de esos detalles, los saldos migratorios estimados por este procedimiento son la fuente más fiable para cuantificar las migraciones internacionales.

Ros Jimeno (1945) y Villar (1954) parecen haber sido los primeros en utilizar en España el método de los saldos migratorios aplicado al estudio de las migraciones interiores a partir de datos de población de carácter provincial obtenidos de los censos generales. El método de la población acumulada, según la calificación de Ros, «consiste en comparar la población inscrita en el censo anterior y el aumento natural habido entre uno

y otro censo». La serie de utilizadores del método para la cuantificación de las migraciones interiores en España, o alguno de sus aspectos específicos, es extraordinariamente extensa entre geógrafos, demógrafos, sociólogos, estadísticos o historiadores, partiendo, tal vez, de García Barbancho (1960, 1963). En algunos casos, los cálculos se han realizado por quinquenios, lo que oculta los movimientos realizados en medio del período considerado (Capel, 1967). Pero, sorprendentemente, nunca se han estimado cifras del movimiento migratorio internacional de España por este método.

Empleando el procedimiento expuesto, se obtienen los resultados entre 1880 y 2018, que reúne la tabla 4 del apéndice y que presenta el gráfico 1. Conviene precisar que, en ausencia de indicios sólidos sobre entradas y salidas de España en 1937 y 1938, se ha optado por suponer un balance migratorio neutro y asumir

el crecimiento vegetativo como única aportación al aumento total de la población en esos dos años. La observación de la serie completa llama la atención sobre el período 1998-2008, que supera muy ampliamente las cifras de entradas netas de cualquier otro lapso. En los años anteriores, España se había convertido en receptora de un flujo pequeño de inmigración por motivos laborales y residenciales (López de Lera, 1995), pero desde los últimos ejercicios del siglo xx, la corriente de entrada adquirió dimensiones gigantescas. Por razón de este verdadero alud migratorio, España quedó situada entre los diez primeros países del mundo por el volumen de inmigración (Arango, 2009). En cambio, la magnitud de los saldos migratorios se desploma entre 2007 y 2011 y alcanza ya cifras negativas importantes en 2012 y, sobre todo, en 2013, para comenzar a recuperarse en 2016, 2017 y ya de forma muy sobresaliente en 2018.

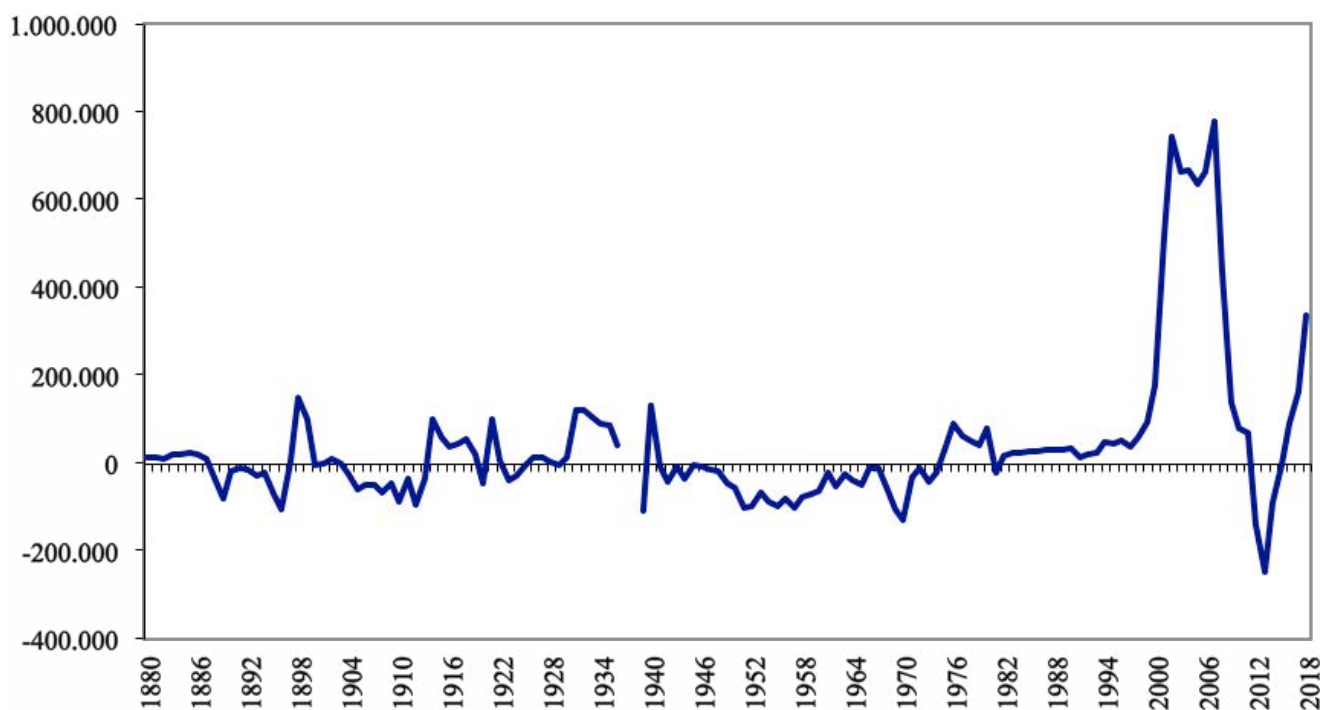


Gráfico 1. Saldos migratorios anuales de España (1880-2018).

En lo que se refiere al resto del período, hay diversos momentos en que las entradas resultan especialmente elevadas. En todos los casos se trata fundamentalmente de retornos de españoles que habían emigrado años antes. Destaca, en primer lugar, el aumento de la inmigración en 1898 y 1899 provocado por el regreso de residentes civiles, funcionarios y militares de Cuba y Puerto Rico tras la Guerra Hispanoamericana de 1898 y por la pérdida de la soberanía en Filipinas. Un segundo período de entradas netas importantes está formado por los años de la Primera Guerra Mundial, entre 1914 y 1919, integradas principalmente por retornos desde Francia y otros países afectados por el conflicto. Este fenómeno tiene cierta relación con las elevadas entradas netas de 1921, que deben atribuirse, sin embargo, al agotamiento de la gran burbuja azucarera de la *danza de los millones* de 1920 en Cuba y un retorno súbito bastante masivo.

Otro período de importantes entradas netas de migrantes en España corresponde a la gran depresión de los años 1930, espe-

cialmente desde Francia, pero también desde Argentina, Cuba o Brasil, por causa del desempleo y de las medidas discriminatorias contra los extranjeros en todos estos países. Se dispone ahora de nueva evidencia sobre retornos y repatriaciones en estos años desde México (Gil *et al.*, 2013). El análisis de Maluquer (2007) ha puesto de relieve la importancia de un fenómeno ignorado hasta ahora. El brusco cambio de signo de la balanza migratoria tuvo consecuencias notables sobre la economía como, por ejemplo, el hundimiento de las remesas de emigrantes. Las autoridades eran conscientes de la trascendencia de los hechos migratorios durante la Segunda República. Manuel Marraco, ministro de Obras Públicas, declaraba a la prensa, por ejemplo, que uno de los motivos del crecimiento del desempleo «proviene de la extinción de las emigraciones y el retorno de aquellos emigrantes más desvalidos y exhaustos, juntamente con el bloqueo de los envíos de rentas, utilidades y capitales de los emigrantes» (*La Vanguardia*, 21-5-1935, p. 26).

La fuerte elevación de la inmigración neta del año 1940 se debe al comienzo de la Segunda Guerra Mundial y a los retornos masivos de republicanos reclusos en los campos de internamiento franceses (Maluquer, 2007). Desde entonces hasta 1974, el balance proporciona siempre una cifra neta de salidas, aunque de magnitud limitada, lo que encuentra su explicación en las muy elevadas tasas de retorno. Cabe recordar que los familiares de los emigrantes que nacieron en el exterior son, desde la perspectiva demográfica, inmigrantes y, por tanto, los retornos de emigrantes suelen generar inmigrantes nuevos. Hasta la fecha mencionada, son mucho más numerosos los años en que predominan las salidas, pero la magnitud del movimiento no parece muy especialmente elevada.

La crisis económica que atravesó Europa desde 1974 interrumpió el flujo de una emigración que había sido muy notable en los quince años anteriores y motivó retornos de mayor importancia. La balanza migratoria cambió de signo y produjo entradas netas, especialmente en el quinquenio 1976-1980. La cifra de inmigrantes alcanzó de nuevo un guarismo importante en 1991, probablemente a raíz de los trabajos extraordinarios que precedieron a 1992 –Olimpiadas de Barcelona, Exposición Universal de Sevilla, grandes obras de infraestructura...–, y emprendieron una senda de fuerte crecimiento entre 1998 y 2007, para ceder en 2008 y caer posteriormente.

Para valorar mejor estas observaciones, la referencia más esclarecedora será, sin duda, el caso italiano por las muchas semejanzas y vínculos que se han producido históricamente con España entre los respectivos fenómenos migratorios. Por fortuna, en Italia ha existido una considerable atención para

esta problemática, que se inaugura con el trabajo del estadístico Livi (1929), y se dispone de una serie completa entre 1862 y 2009 (Giusti, 1965; ISTAT, 2010), continuados posteriormente por el Istituto Nazionale di Statistica (ISTAT) en su serie del *Annuario Statistico Italiano* de cada año. He obtenido los datos de población total, nacimientos y defunciones de 2009 a 2018, para construir saldos migratorios de esos mismos años y completar las series disponibles, del banco de datos del ISTAT y de algunas publicaciones de este organismo⁶. Para una comparación adecuada, la mejor forma consiste en emplear las respectivas tasas migratorias netas; es decir, la relación entre el saldo migratorio y la población media de cada país, expresada por mil habitantes. Los datos correspondientes para España se hallan en la columna decimoprimer del Apéndice. Los correspondientes a Italia hasta 2014 se hallan en la tabla 2.3 del *Sommario di statistiche storiche 1861-2010* (ISTAT, 2010)⁷. En ella se recogen, entre otras, las cifras anuales de población residente, saldo natural, saldo migratorio y tasa migratoria, definida como relación entre el saldo migratorio anual y la población residente media anual (por mil), tal como se hace en este trabajo, asimismo, para la población española.

El gráfico 2 muestra ambas series para la totalidad del período. La italiana se halla representada por la curva de trazo más fino y la española por la del trazo más grueso. La comparación confirma, a primera vista, el relativo parentesco entre los movimientos migratorios italiano y español, tal como argumentó Carmagnani (1994) al referirse a un «modelo migratorio» de los países mediterráneos europeos. El paralelismo se da, incluso, en la fase de alza del último gran

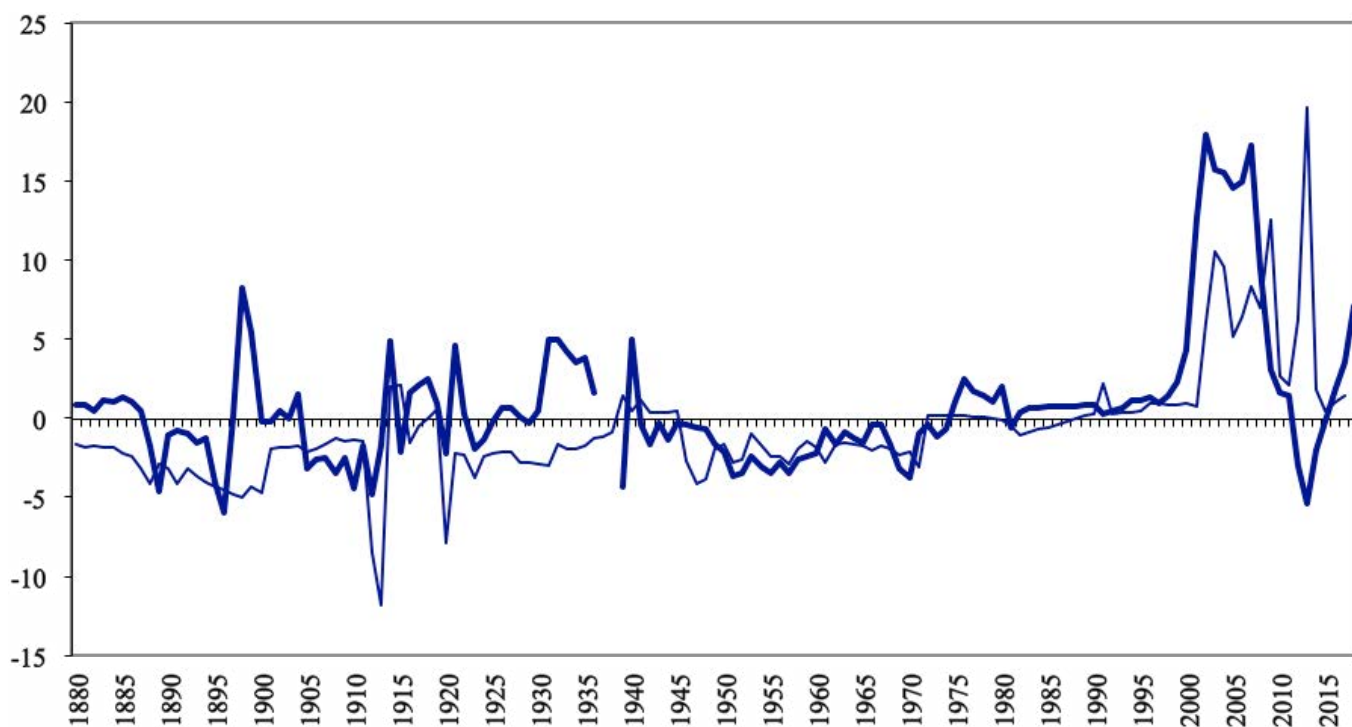


Gráfico 2. Tasas migratorias netas de España e Italia (1880-2018).

⁶ Datos extraídos el 31-3-2018. Disponible en: <http://demo.istat.it/> (ISTAT, 2018a y 2008b).

⁷ También disponible en Excel: <http://seriestoriche.istat.it>

ciclo, de 1998-2008, que tiene a los dos países mediterráneos como principales receptores de sendos aludes migratorios, de dimensiones hasta entonces desconocidas. Sin embargo, las cifras son bastante discordantes entre ambos, puesto que Italia no conoce nada semejante a las salidas masivas de emigrantes —en términos netos— que ha experimentado España en los años 2012 y 2013. Otra diferencia importante reside en que España apenas comienza a conocer el crecimiento vegetativo negativo en 2015-2018, mientras que Italia registra ese fenómeno prácticamente todos los años entre 1993 y 2018 —salvo 2004 y 2006—.

Dos diferencias fundamentales aparecen cuando se observan los comportamientos respectivos por todo el período. En primer lugar, en la serie italiana son mucho más frecuentes los ejercicios en que la tasa migratoria neta ostenta signo negativo, lo que significa que la frecuencia y la magnitud de la emigración con relación al tamaño de la población fueron mucho más intensas que en España. La segunda diferencia consiste en que el gran ciclo de inmigración reciente ha sido más tardío en Italia, puesto que solo comenzó en 2002, y de menor entidad que en España, ya que la tasa migratoria neta es bastante inferior en todos los años 2002-2008. Es incluso mucho más baja la cifra absoluta de inmigrantes recibidos en Italia en esos años que la que corresponde a España pese al menor tamaño de la población española. Por el contrario, a partir de 2009 y hasta 2013 la relación entre ambos países en este orden de cosas cambia de nuevo, de modo que Italia presenta saldos netos de inmigración y tasas migratorias claramente superiores a los mismos datos en España.

6. Conclusiones

La revisión de la literatura acerca de la población registrada en los censos de población de España recomienda dar por más aceptables los datos relativos a la población de hecho, puesto que la población de derecho incluía elevadas proporciones de los emigrantes españoles residentes en el exterior. Se ha construido una serie histórica a partir de esos datos, procediendo al enlace con los nuevos datos oficiales de población residente a partir de 2001, a diferencia del criterio del INE, que se sirve del concepto de población de derecho. Por otra parte, se obtiene una serie que toma en consideración los hechos demográficos básicos, actualizando y corrigiendo el ejercicio de Maluquer (2008), a diferencia de otras series, ahora ya obsoletas, que se valen de la interpolación lineal entre censos para calcular cifras anuales.

La nueva serie de población anual revisada del modo indicado sustituye a la anterior (Maluquer, 2008), aunque los cambios son escasos y reducidos. El trabajo aporta, en segundo lugar, nuevas cifras del movimiento natural de España entre 1940 y 1974 incluyendo los datos de nacimientos y defunciones de Ceuta y Melilla, ausentes de las series históricas hasta ahora disponibles. A partir de las cifras censales y de los registros del movimiento natural, ahora completos, así como de las estimaciones intercensales correspondientes a cada ejercicio, se construyen series completas de población anual y crecimiento vegetativo. Esta forma de proceder ha permitido completar, por primera vez, estimaciones anuales de los saldos migratorios de España entre 1880 y 2018. Estas nuevas series —población anual revisada, natalidad y mortalidad y saldos migratorios anuales— son las principales aportaciones del trabajo.

Como era de esperar, los resultados obtenidos no modifican sustancialmente el conocimiento de los fenómenos migratorios que se tenía hasta ahora, pero sí aportan algunas precisiones. Una de ellas consiste en que la magnitud de los movimientos migratorios exteriores de España es relativamente modesta si se la compara con Italia. Destacan los flujos de signo positivo —es decir, de retorno de emigrantes o de entrada de inmigrantes nacidos en el exterior— en momentos puntuales de reflujo de la emigración, como son los años de la derrota en las Antillas y Filipinas de 1898 y 1899 y del retorno de militares y funcionarios coloniales, el ciclo de retornos provocado por la Primera Guerra Mundial, el regreso masivo de españoles residentes en Cuba después de *la danza de los millones* a fines de 1920 y los años de la gran depresión de la economía mundial después de la crisis de 1929 a causa del desempleo en los países de acogida. Vuelven a ser años de entradas netas importantes, de nuevo por causa del regreso de antiguos emigrantes españoles, los de la llamada crisis del petróleo, especialmente entre 1975 y 1980.

Los saldos del movimiento migratorio de España se han sometido a contraste con los correspondientes a Italia. El ejercicio permite afirmar que la magnitud de la emigración italiana fue bastante mayor que la española no solo en términos absolutos, sino también en proporción al tamaño de las respectivas poblaciones. Por el contrario, en el último gran flujo migratorio que experimentaron ambas poblaciones, desde fines del siglo xx y hasta 2008-2010, el alud inmigratorio producido en España es anterior en sus inicios y sustancialmente mayor en sus dimensiones que el registrado por Italia, aunque los dos países encabezan la lista de los países europeos en recepción de inmigrantes durante esos mismos años. Desde 2009 y hasta 2018 la relación entre ambos países en este orden de cosas cambia de nuevo, de modo que Italia presenta inmigración neta y tasas migratorias claramente superiores a España hasta que se corrige esa evolución de nuevo en 2016-2018.

Bibliografía

- Arango, J., 2009. Después del gran boom: la inmigración en la bisagra del cambio. En: Aja, E., Arango, J. y Oliver, J. (eds.). *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la Inmigración en España*. CIDOB Edicions, Barcelona.
- Berrio Álvarez-Santullano, J., 1970. Comentario a los censos generales de 1970. *Estadística Española*, 49, 5-22.
- Cabré, A., Domingo, A. y Menacho, T., 2002. Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo xx. *Mediterráneo Económico*, 1, 121-138.
- Capel Sáez, H., 1967. Los estudios acerca de las migraciones interiores en España. *Revista de Geografía*, 1 (1), 77-101.
- Carmagnani, M., 1994. Emigración mediterránea y América. Formas y transformaciones, 1860-1930. Fundación Archivo de Indios, Colombres.
- Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, 1917. *Movimiento de la población de España. Año 1915*. Talleres del IGeE, Madrid.
- Dirección General de Marruecos y Colonias, 1967. *Resumen estadístico del África Española, 1965-1966*. Instituto de Estudios Africanos, Madrid.
- Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, 1962. *Resumen estadístico del África Española, 1959-1960*. Instituto de Estudios Africanos, Madrid.
- Dirección General de Marruecos y Colonias, 1964. *Resumen estadístico del África Española, 1961-1962*. Instituto de Estudios Africanos, Madrid.
- Dirección General de Marruecos y Colonias, 1965. *Resumen estadístico del África Española, 1963-1964*. Instituto de Estudios Africanos, Madrid.
- Frutos Giménez, P. de, 1985. La estadística de nacimientos. *Estadística Española*, 107, 29-37.
- Fuente, Á. de la, 2010. Series largas de algunos agregados demográficos regionales, 1950-2009. *Estadística Española*, 52, 175, 501-527.
- García Barbancho, A., 1960. Los movimientos migratorios en España. *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 33, 7-81.
- García Barbancho, A., 1963. Los movimientos migratorios en España. *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 43, 47-88.

- Gil Lázaro, A., Martín Nájera, A. y Pérez Herrero, A. (comps.), 2013. El retorno. Migración económica y exilio político en América Latina y España. Marcial Pons, Madrid.
- Giusti, F., 1965. Bilanci demografici della popolazione italiana dal 1861 al 1961. *Annali di Statistica*, 94, 17, 87-122.
- González Martínez, E. E., 1999. O Brasil como país de destino para os migrantes espanhóis. En: Fausto, B. (org.). *Fazer a América*. Edusp, Sao Paulo.
- González-Rothvoss y Gil, M., 1959. Influencia de la emigración en el crecimiento de la población española en los últimos cien años (1851-1950). *Estudios Demográficos*, 4, 541-570.
- INE. Anuario Estadístico de la Zona de Protectorado de España en Marruecos. Años 1942-1944, 1948, 1955.
- INE, 1960. *Reseña estadística de las plazas de soberanía de Ceuta y Melilla*. Presidencia del Gobierno, Madrid.
- INE, 1972. *Reseña estadística de Ceuta y Melilla*. INE, Madrid.
- INE. *Estadística de Variaciones Residenciales, Metodología*, INEBase. Disponible en: <http://www.ine.es/daco/daco42/migracion/notaevr.htm>
- ISTAT, 2010. *L'Italia in 150 anni. Sommario di statistiche storiche 1861-2010*. ISTAT, Roma.
- ISTAT, 2018a. *Annuario Statistico Italiano 2017*. ISTAT, Roma.
- ISTAT, 2018b. *Rapporto annuale 2018*. ISTAT, Roma.
- Klein, H., 1996. La inmigración española en Brasil (siglos XIX y XX). Fundación Archivo de Indianos, Colombres.
- Leguina, J., 1973. *Fundamentos de demografía. Siglo XXI*, Madrid.
- Livi, L., 1929. Valutazione del déficit demográfico derivante dall'emigrazione e computo della popolazione successivamente all'ultimo censimento. *Annali di Statistica*, 6 (3), 110-127.
- López de Lera, D., 1995. La inmigración en España a fines del siglo XX. Los que vienen a trabajar y los que vienen a descansar. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72, 225-245.
- Maluquer de Motes, J., 2007. La incidencia de la Gran Depresión y de la Guerra Civil en la población de España (1931-1940). Una nueva interpretación. *Revista de Demografía Histórica*, 25 (2), 131-166.
- Maluquer de Motes, J., 2008. El crecimiento moderno de la población en España de 1850 a 2001, una serie homogénea anual. *Investigaciones de Historia Económica*, 10, 129-162.
- Miguel, C. de, 1977. Censos, padrones y registro de población, Su enfoque en un entorno de base de datos. *Estadística Española*, 74-75, 107-134.
- Nicolau, R., 2005. Población, salud y actividad. En: Carreras, A. y Tafunell, X. (coords.). *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX (vol. I, 77-154)*. Fundación BBVA, Madrid.
- Romero Valiente, J. M., 2003. Migraciones. En: Arroyo, A. (ed.). *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*. INE, Madrid.
- Ros Jimeno, J. et al., 1945. *Estudios demográficos*. CSIC, Madrid.
- Sánchez Alonso, B., 1992. La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX. Fundación Archivo de Indianos, Colombres.
- Stengers, J., 2004. Les mouvements migratoires en Belgique aux XIXe et XXe siècles. *Revue Belge de philologie et d'histoire*, 82 (1-2), 311-348.

APÉNDICE

Tabla 4

Población, movimiento vegetativo y saldos migratorios

	Cifras absolutas						Tasas			
	Población a 1 de julio	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento vegetativo	Saldo migratorio	Aumento total	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Crecimiento natural	Tasa migratoria
1880	16.893.257	598.200	507.300	90.900	12.963	103.863	35,4	30,0	5,4	0,8
1881	17.010.681	629.600	511.800	117.800	12.958	130.758	37,0	30,1	6,9	0,8
1882	17.121.823	616.973	534.857	82.116	8.954	91.070	36,0	31,2	4,8	0,5
1883	17.202.171	610.676	559.614	51.062	18.335	69.397	35,5	32,5	3,0	1,1
1884	17.297.918	631.783	526.499	105.284	17.397	122.681	36,5	30,4	6,1	1,0
1885	17.356.353	628.999	657.734	-28.735	21.641	-7.094	36,2	37,9	-1,7	1,3
1886	17.425.116	638.168	509.629	128.539	17.647	146.186	36,6	29,2	7,4	1,0
1887	17.531.881	631.808	573.448	58.360	8.084	66.444	36,0	32,7	3,3	0,5
1888	17.604.158	640.154	529.543	110.611	-32.380	78.231	36,4	30,1	6,3	-1,8
1889	17.654.170	647.574	545.097	102.477	-81.231	21.246	36,7	30,9	5,8	-4,6
1890	17.673.865	615.531	577.525	38.006	-19.891	18.115	34,8	32,7	2,2	-1,1
1891	17.709.246	632.940	565.964	66.976	-14.006	52.970	35,7	32,0	3,8	-0,8
1892	17.772.631	645.368	554.274	91.094	-17.085	74.009	36,3	31,2	5,1	-1,0
1893	17.847.209	644.938	541.121	103.817	-28.659	75.158	36,1	30,3	5,8	-1,6
1894	17.911.349	632.538	556.120	76.418	-23.518	52.900	35,3	31,0	4,3	-1,3
1895	17.955.701	636.130	527.192	108.938	-73.298	35.640	35,4	29,4	6,1	-4,1
1896	17.977.623	654.796	539.145	115.651	-107.691	7.960	36,4	30,0	6,4	-6,0
1897	18.033.833	625.249	520.165	105.084	330	105.414	34,7	28,8	5,8	0,0
1898	18.208.132	612.288	518.750	93.538	148.433	245.001	33,6	28,5	5,1	8,2
1899	18.430.507	632.588	533.109	99.479	99.606	199.085	34,3	28,9	5,4	5,4
1900	18.573.482	627.848	536.716	91.132	-4.312	86.820	33,8	28,9	4,9	-0,2
1901	18.681.557	650.649	517.578	133.071	-3.234	126.837	34,8	27,7	7,1	-0,2
1902	18.840.283	666.687	488.289	178.398	8.583	186.981	35,4	25,9	9,5	0,5
1903	19.040.733	685.265	470.387	214.878	-597	214.281	36,0	24,7	11,3	-0,0
1904	19.215.799	649.878	486.889	162.989	-28.156	134.833	33,8	25,3	8,5	1,5
1905	19.341.943	670.651	491.369	179.282	-62.030	117.252	34,7	25,4	9,3	-3,2
1906	19.450.919	650.385	499.018	151.367	-50.853	100.514	33,4	25,7	7,8	-2,6
1907	19.563.589	646.371	472.007	174.364	-49.266	125.098	33,0	24,1	8,9	-2,5
1908	19.689.991	658.008	460.946	197.062	-69.327	127.735	33,4	23,4	10,0	-3,5

	Cifras absolutas						Tasas			
	Población a 1 de julio	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento vegetativo	Saldo migratorio	Aumento total	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Crecimiento natural	Tasa migratoria
1909	19.821.448	650.498	466.648	183.850	-48.606	135.244	32,8	23,5	9,3	-2,5
1910	19.939.719	646.975	456.158	190.817	-88.097	102.720	32,4	22,9	9,6	-4,4
1911	20.054.074	628.443	466.525	161.918	-35.633	126.285	31,3	23,3	8,1	-1,8
1912	20.175.414	637.860	426.297	211.563	-97.104	114.459	31,6	21,1	10,5	-4,8
1913	20.299.016	617.850	449.349	168.501	-35.558	132.943	30,4	22,1	8,3	-1,8
1914	20.493.692	608.207	450.340	157.867	100.174	258.041	29,7	22,0	7,7	4,9
1915	20.732.606	614.835	452.479	162.356	56.880	219.236	29,7	21,8	7,8	2,7
1916	20.938.269	599.011	441.673	157.338	34.384	191.722	28,6	21,1	7,5	1,6
1917	21.124.262	602.139	465.722	136.417	43.698	180.115	28,5	22,0	6,5	2,1
1918	21.305.619	612.637	695.758	-83.121	53.734	-29.387	28,8	32,7	-3,9	2,5
1919	21.225.619	585.963	482.752	103.211	18.769	121.980	27,6	22,7	4,9	0,9
1920	21.347.828	623.339	494.540	128.799	-47.055	81.744	29,2	23,2	6,0	-2,2
1921	21.506.417	648.892	455.469	139.423	97.891	237.314	30,2	21,2	6,5	4,6
1922	21.736.072	656.093	441.330	214.763	5.950	220.713	30,2	20,3	9,9	0,3
1923	21.932.772	662.576	449.683	212.893	-40.830	172.063	30,2	20,5	9,7	-1,9
1924	22.114.265	653.085	430.590	222.495	-31.340	191.155	29,5	19,5	10,1	-1,4
1925	22.313.787	644.741	432.400	212.341	-4.239	208.102	28,9	19,4	9,5	-0,2
1926	22.545.195	663.401	420.838	242.563	12.777	255.340	29,4	18,7	10,8	0,6
1927	22.787.480	636.028	419.816	216.212	12.652	228.864	27,9	18,4	9,5	0,6
1928	23.029.384	666.240	413.002	253.238	2.056	255.294	28,9	17,9	11,0	-0,0
1929	23.277.241	653.668	407.486	246.182	-5.973	240.209	28,1	17,5	10,6	1,5
1930	23.536.313	660.860	394.488	266.372	12.482	278.854	28,1	16,8	11,3	-3,2
1931	23.866.909	649.276	408.977	240.299	120.176	360.475	27,2	17,1	10,1	-2,6
1932	24.206.755	670.670	388.900	281.770	120.162	401.932	27,7	16,1	11,6	-2,5
1933	24.653.100	667.866	394.750	273.116	102.343	375.459	27,1	16,0	11,1	-3,5
1934	25.013.087	637.921	388.825	249.096	88.649	337.745	25,5	15,5	10,0	-2,5
1935	25.349.322	632.535	384.567	247.968	84.454	332.422	25,0	15,2	9,8	-4,4
1936	25.607.271	613.691	413.579	200.112	40.788	240.900	24,0	16,2	7,8	-1,8
1937	25.710.107	565.801	472.134	93.667	—	93.667	22,0	18,4	3,6	—
1938	25.773.441	506.120	484.940	21.180	—	21.180	19,6	18,8	0,8	—
1939	25.739.116	419.848	470.114	-50.266	-109.709	-159.975	16,3	18,3	-2,0	-4,3
1940	25.894.104	631.053	426.819	204.234	129.214	333.448	24,4	16,5	7,9	5,0

	Cifras absolutas						Tasas			
	Población a 1 de julio	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento vegetativo	Saldo migratorio	Aumento total	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Crecimiento natural	Tasa migratoria
1941	26.020.815	514.354	490.694	23.660	-10.948	12.712	19,8	18,9	0,9	-0,4
1942	26.094.188	570.886	390.214	180.672	-45.938	134.734	21,9	15,0	6,9	-1,7
1943	26.284.202	610.335	354.679	255.656	-9.039	246.617	23,2	13,5	9,7	-0,3
1944	26.515.534	605.443	350.977	254.466	-38.813	215.653	22,8	13,2	9,6	-1,5
1945	26.764.812	625.099	332.479	292.620	-8.844	283.776	23,4	12,4	10,9	-0,3
1946	27.017.651	585.381	353.371	232.010	-10.923	221.087	21,7	13,1	8,6	-0,4
1947	27.248.492	588.732	330.341	258.391	-17.554	240.837	21,6	12,1	9,5	-0,6
1948	27.526.275	642.041	305.310	336.731	-21.014	315.717	23,3	11,1	12,2	-0,8
1949	27.800.632	601.759	321.541	280.218	-48.332	231.886	21,6	11,7	10,1	-1,7
1950	28.016.820	565.378	305.934	259.444	-59.156	200.288	20,2	10,9	9,3	-2,1
1951	28.184.808	567.474	327.236	240.238	-105.279	134.959	20,1	11,6	8,5	-3,7
1952	28.360.037	593.019	276.735	316.284	-100.053	216.231	20,9	9,8	11,2	-3,5
1953	28.587.875	589.188	278.522	310.666	-70.938	239.728	20,6	9,7	10,9	-2,5
1954	28.818.542	577.886	266.199	311.687	-90.308	221.379	20,1	9,2	10,8	-3,1
1955	29.040.253	598.970	276.039	322.931	-100.883	222.048	20,6	9,5	11,1	-3,5
1956	29.268.409	608.121	292.168	315.953	-81.543	234.410	20,8	10,0	10,8	-2,8
1957	29.508.949	646.784	296.969	349.815	-102.995	246.820	21,9	10,1	11,9	-3,5
1958	29.787.809	653.216	262.885	390.331	-78.599	311.732	21,9	8,8	13,1	-2,6
1959	30.099.537	654.474	269.591	384.883	-73.169	311.714	21,7	9,0	12,8	-2,4
1960	30.418.232	663.375	268.941	394.434	-68.046	326.388	21,8	8,8	13,0	-2,2
1961	30.764.242	654.616	263.441	391.175	-24.987	366.188	21,3	8,6	12,7	-0,8
1962	31.110.446	658.816	278.575	380.241	-55.137	325.104	21,2	9,0	12,2	-1,8
1963	31.452.207	671.520	282.460	389.060	-30.190	358.870	21,4	9,0	12,4	-1,0
1964	31.821.323	697.697	273.955	423.742	-44.099	379.643	21,9	8,6	13,3	-1,4
1965	32.186.131	676.361	274.271	402.090	-52.549	349.541	21,0	8,5	12,5	-1,6
1966	32.550.268	669.919	276.223	393.696	-14.564	379.132	20,6	8,5	12,1	-0,4
1967	32.932.140	680.125	280.483	399.642	-14.966	384.676	20,7	8,5	12,1	-0,5
1968	33.288.430	667.311	283.563	383.748	-56.636	327.112	20,0	8,5	11,5	-1,7
1969	33.580.304	666.568	303.412	363.156	-107.423	255.733	19,8	9,0	10,8	-3,2
1970	33.831.518	663.667	286.067	377.600	-131.018	246.582	19,6	8,5	11,2	-3,9
1971	34.118.030	672.092	308.516	363.576	-36.134	327.442	19,7	9,0	10,7	-1,1
1972	34.467.814	672.405	285.508	386.897	-14.177	372.720	19,5	8,3	11,2	-0,4

	Cifras absolutas						Tasas			
	Población a 1 de julio	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento vegetativo	Saldo migratorio	Aumento total	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Crecimiento natural	Tasa migratoria
1973	34.817.739	672.963	301.803	371.160	-44.651	326.509	19,3	8,7	10,7	-1,3
1974	35.162.354	688.711	300.619	388.092	-24.898	363.194	19,6	8,5	11,0	-0,7
1975	35.547.395	669.378	298.192	371.186	36.296	407.482	18,8	8,4	10,4	1,0
1976	35.984.462	677.456	299.007	378.449	89.046	467.495	18,8	8,3	10,5	2,5
1977	36.430.183	656.357	294.324	362.033	61.264	423.297	18,0	8,1	9,9	1,7
1978	36.837.876	636.892	296.781	340.111	51.530	391.641	17,3	8,1	9,2	1,4
1979	37.208.179	601.992	291.213	310.779	37.807	348.586	16,2	7,8	8,4	1,0
1980	37.534.763	571.018	289.344	281.674	76.474	358.148	15,2	7,7	7,5	2,0
1981	37.829.384	533.008	293.386	239.622	-21.476	218.146	14,1	7,8	6,3	-0,6
1982	38.081.041	515.706	286.655	229.051	14.003	243.054	13,5	7,5	6,0	0,4
1983	38.305.761	485.352	302.569	182.783	23.188	205.971	12,7	8,0	4,8	0,6
1984	38.506.815	473.281	299.409	173.872	22.155	196.027	12,3	7,8	4,5	0,6
1985	38.689.793	456.298	312.532	143.766	26.117	169.649	11,8	8,1	3,7	0,7
1986	38.851.780	438.750	310.413	128.337	25.827	154.164	11,3	8,0	3,3	0,7
1987	39.001.498	426.782	310.073	116.709	28.741	145.180	10,9	8,0	3,0	0,7
1988	39.138.288	418.919	319.437	99.482	28.748	128.230	10,7	8,2	2,5	0,7
1989	39.259.669	408.434	324.796	83.638	30.759	114.397	10,4	8,3	2,1	0,3
1990	39.358.075	401.425	333.142	68.283	13.110	81.393	10,2	8,5	1,7	0,8
1991	39.448.913	395.989	337.691	58.298	123.376	181.674	10,0	8,6	1,5	3,1
1992	39.550.435	396.747	331.515	65.232	37.531	102.763	10,0	8,4	1,6	0,9
1993	39.645.295	385.786	339.661	46.125	40.832	86.957	9,7	8,6	1,2	1,0
1994	39.723.833	370.148	338.242	31.906	38.214	70.120	9,3	8,5	0,8	1,0
1995	39.788.467	363.469	346.227	17.242	41.906	59.148	9,1	8,7	0,4	1,1
1996	39.848.382	362.626	351.449	11.177	49.505	60.682	9,1	8,8	0,3	1,2
1997	39.916.533	369.035	349.521	19.514	56.105	75.619	9,2	8,8	0,5	1,4
1998	40.003.847	365.193	360.511	4.682	94.328	99.010	9,1	9,0	0,1	2,4
1999	40.130.599	380.130	371.102	9.028	145.466	154.494	9,5	8,9	0,2	3,6
2000	40.342.285	397.632	360.391	37.241	231.636	268.877	9,9	8,9	0,9	5,7
2001	40.755.997	406.380	360.131	46.249	512.299	558.548	10,0	8,8	1,1	12,6
2002	41.423.520	418.846	368.618	50.228	742.337	792.565	10,1	8,9	1,2	17,9
2003	42.196.231	441.881	384.828	57.053	662.565	719.618	10,5	9,1	1,4	15,7
2004	42.859.172	454.591	371.934	82.657	666.224	748.881	10,6	8,7	1,9	15,4

	Cifras absolutas						Tasas			
	Población a 1 de julio	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento vegetativo	Saldo migratorio	Aumento total	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Crecimiento natural	Tasa migratoria
2005	43.662.613	466.371	387.355	79.016	634.618	713.634	10,7	8,9	1,8	14,5
2006	44.360.521	482.957	371.478	111.479	663.211	774.690	11,0	8,4	2,5	15,0
2007	45.236.004	492.527	385.361	107.166	777.113	884.279	10,9	8,5	2,4	17,2
2008	45.983.169	519.779	386.324	133.455	436.878	570.333	11,3	8,4	2,9	9,5
2009	46.367.550	494.997	384.933	110.064	137.286	247.350	10,7	8,3	2,4	3,0
2010	46.562.483	486.575	382.047	104.528	76.026	180.554	10,4	8,2	2,2	1,6
2011	46.736.257	471.999	387.911	84.088	66.953	151.041	10,1	8,3	1,8	1,4
2012	46.766.403	454.648	402.950	51.698	-142.024	-90.326	9,7	8,6	1,1	-3,0
2013	46.593.236	425.715	390.419	35.296	-250.987	-215.691	9,1	8,4	0,8	-5,4
2014	46.455.123	427.595	395.830	31.765	-94.399	-62.634	9,2	8,5	0,7	-2,0
2015	46.410.149	420.290	422.568	-2.278	-7.188	-9.466	9,1	9,1	-0,1	-0,2
2016	46.449.874	410.583	410.661	-78	87.018	86.940	8,8	8,8	0,0	1,9
2017	46.532.869	393.181	424.523	-31.342	162.750	131.408	8,4	9,1	-0,7	3,5
2018	46.728.814	372.777	427.721	-54.944	333.557	278.613	8,0	9,2	-1,2	7,1

Nota: las tasas de natalidad, mortalidad, crecimiento natural y migratorio expresan la relación entre las magnitudes correspondientes en cifras absolutas con la población total, a 1 de julio, por mil habitantes.

Fuentes: reconstrucción de los balances demográficos anuales con datos del INE.